

bajo los puentes del sena



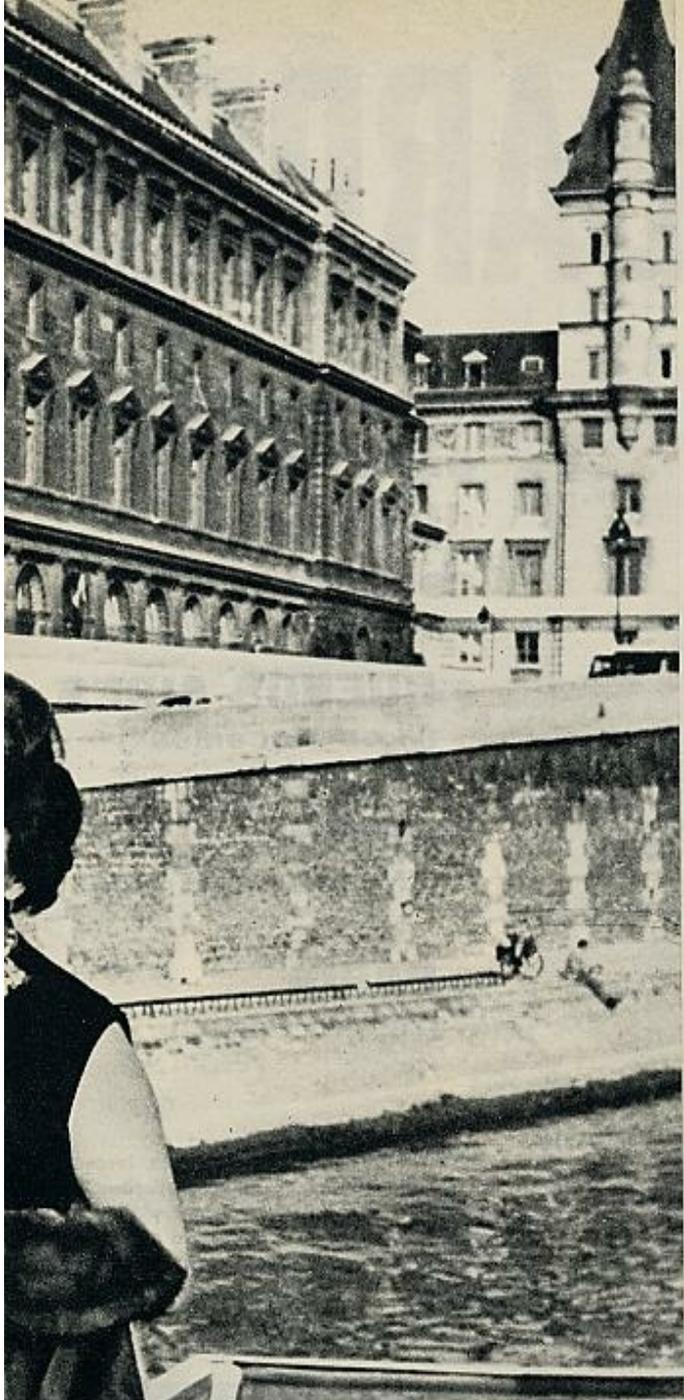
Entre los amigos que acudieron a la invitación de la Hepburn y de Holden

ANFITRIONES: AUDREY HEPBURN Y



DESDE los tiempos de «Sabrina», Audrey Hepburn y William Holden no habían coincidido en un mismo film. Ahora ruedan juntos, a las órdenes de Richard Quine, «When it sizzles», que viene a significar algo así como «¡Cuidado, que quema!». Audrey hace el papel de la secretaria de un escenógrafo, personaje que incorpora Holden. La película lleva varias semanas de rodaje, y la pareja americana se ha acostumbrado al «aire de París». Cosa muy conveniente porque, debido al ritmo decreciente de la industria de Hollywood, las pocas películas que se producen llevan camino de rodarse, inevitablemente, en París o, al menos, en el paralelo europeo.

Audrey y William decidieron dar una pequeña fiesta para festejar a sus amigos parisinos. En honor del tipismo, alquilaron un «bateau-mouche» —esos barquitos que hacen el recorrido del Sena— y reunieron a



se encontraba Jack Lemmon, que también está trabajando en la capital.

WILLIAM HOLDEN

sus amistades para dar una vuelta por el río. Entre los asistentes estaba Jack Lemmon, otro actor americano que también trabaja en París. El grupo conversó, bebió, recibió a la prensa e, incluso, aprendió una lección de Madison a cargo de Harold Nicholas, el introductor de este baile en Europa, que se encontraba entre los invitados. Audrey, con su discreción y gentileza habituales, atendió a todos, mientras Holden practicaba el francés, que aprendiera durante la guerra, con sus nuevos amigos parisinos.

Audrey Hepburn y William Holden, dos estrellas americanas en París, dos actores en exilio forzoso y, sin embargo, agradable, han recibido a sus amigos a bordo de un «bateau-mouche», que transcurría por el Sena...



A bordo de «La Gallote», un «bateau-mouche» que hace su recorrido por el Sena, Audrey Hepburn y William Holden han invitado a sus amigos parisinos.



No podían faltar en esta reunión unos pasos de Madison. La lección corre a cargo de un experto: Harold Nicholas. Holden le mira con escepticismo.